LA MENTALIDAD ARAUCANA

POR

TOMAS GUEVARA

(*Continuación*)

CAPITULO IV

LAS INSTITUCIONES I OTROS ACTOS DE LA VIDA INDÍJENA.

Carácter misterioso de que estaban impregnadas las instituciones entre los araucanos.—Los elementos de este órden en la guerra.—En la caza.—En la pesca.—En la agricultura.—Otros hechos de la vida indíjena rejidos por lo misterioso.—El nacimiento.—El infanticidio.—Los jemelos.—La concepcion de la enfermedad.— La muerte.— Iniciacion de los *machi* o hechiceros.—La pederastía.—La majia.—Carácter relijioso i no májico de representaciones semejantes en los pueblos civilizados.

El estudio de las instituciones agregará a los datos enunciados de la estructura comunista i de la percepcion, otros no ménos atendibles, acerca de lo hondamente penetradas que estaban en las sociedades americanas sus maneras de

obrar por el carácter sagrado i prodijioso que dominaba por completo al mundo bárbaro. Este análisis acentuará mas aun la desigualdad mental desmedida que existia entre los araucanos i los españoles.

La institucion primaria fué la guerra. Ella ocupaba todas las actividades i todo el tiempo de las agrupaciones; una tribu exenta de ese espíritu bélico jeneral, que solian mencionar los cronistas como casos raros, no se concibe en la vida bárbara, rejida por la lei fundamental de la agresion i la defensa. Se trataria posiblemente de una quietud o pasividad relativa.

Lo cierto es que todos los autores que hoi tratan de la etnografía americana, están de acuerdo en sostener que la lei fué universal en los dos continentes. Pertenece a uno de esos escritores el pasaje que sigue: «Pero puesto en duda todo (sobre oríjen), resultarian incuestionables las continuas guerras que ajitaban ántes de la conquista al pais Chibcha, estado peculiar tambien en las demas naciones de Tierra Firme i aun de toda la América; en cuyo modo de ser actual, sin duda, ha influido el carácter tormentoso de las antiguas nacionalidades del continente» (1).

A pesar de lo que han progresado estas investigaciones por el método comparativo, muchos continúan inspirándose entre nosotros en la fuente de confusion i errores de Ercilla i sosteniendo, por falta de criterio científico, que los araucanos fueron la única raza que mantuvo por largo tiempo i hasta sucumbir la independencia de su territorio.

Todas sucumbieron de igual manera, unas ántes i otras despues, segun sus medios de defensa.

Estos criterios parciales contribuyeron ciertamente en otras épocas a demorar el sometimiento i la civilizacion de estos indíjenas, exajerando la magnitud de la empresa, i

(1) *Etnolojía e Historia de Tierra Firme* (Venezuela i Colombia) por JULIO C. SALAS, páj. 283.

ahora crean a los que aun sobreviven un ambiente de fatuidad mui adaptable a su idiosincrasia.

Hase estendido, en efecto, el término *auca* para enaltecer las cualidades batalladoras i de resistencia de la raza. *Auca* no es palabra araucana ni proviene de ella el nombre del territorio; segun el léxico araucano de Febrés, *raghco* (agua de greda) fué el nombre del fuerte i del lugar de la costa, «que los españoles han corrompido en Arauco». Trajeron los conquistadores la denominacion jenérica de *auca* del norte; estuvo mui corriente en el Perú i la nacion aymará (1).

Las anotaciones hechas hasta aquí sobre la universalidad de la índole guerrera en los pueblos americanos, llenan el plan de este libro a ese propósito; queda que analizar únicamente la capacidad batalladora de los indios por su aspecto místico, o sea misterioso i májico, inmanente a las instituciones como a los séres i objetos inanimados.

La mayor parte de los procedimientos relativos a la guerra iban acompañados de un ritual májico o envolvian una finalidad májica.

Antes i despues de la campaña se verificaban entre los araucanos las prácticas rituales. Las anteriores consistian en purificaciones, abstinencias alimenticias i sexuales, sueños favorables o adversos, encantos contra el enemigo i manipulaciones diversas del adivino para predecir el resultado final; precauciones para hacerse invulnerables, preparacion de las armas, de las plumas de aves i cabezas de animales, que les comunicaban sus propiedades.

Las imposiciones de poder misterioso mas minuciosas se hacian, sobre todo, al caballo; para comunicarle mayor lijereza le daban coccion de yerbas que comian algunas aves de rapiña i les refregaban por las patas i el cuerpo plumas de

---

(1) *Auca*, enemigo; *aucanitha*, tener enemigo; *aucafitha*, pelear; *aucafiña*, arma; *aucafive*, lugar de la pelea.—*Vocabulario de la lengua aymará*, por Eudovico Bertonio.—En otros idiomas indíjenas significaba «rebelado».

éstas i pieles de huanaco. Hablábanles como a seres racionales exhortándolos a que fuesen rápidos (1).

Hasta mui avanzados períodos, acaso hasta el fin de su vida guerrera, estuvieron en uso estos o semejantes pases májicos (2).

Habia hechos de azar que decidian la prosecucion o el abandono de la empresa, como el vuelo de ciertas aves i el paso del zorro hácia la izquierda o la derecha.

Las prácticas posteriores a la campaña consistian en una fiesta de regreso, en la cual, como al principio cuando se reunian a deliberar sobre los pormenores de la empresa, se sacrificabo un *weke* o carnero de la tierra i el corazon se repartia entre los caciques principales; si se habia traido la cabeza cortada en el campo de la pelea a un muerto, paseábase por las reducciones i se colocaba en lo alto de un árbol ataviada con adornos de las mujeres, en lo que habia quizas algun fin májico, para hacer en seguida un baile a su alrededor.

El ceremonial era largo cuando se trataba del sacrificio de los prisioneros llevados a la reduccion de su aprehensor. Los detalles de este acto tan solemne para los indios i la mutilacion del cadáver, quedan detallados en libros anteriores a éste, tomados de los cronistas de mas autoridad. Solo se harán notar aquí dos circunstancias de la ceremonia en las que se reconcentraba mayor suma de influencia májica: el corazon del sacrificado pasaba de cacique a cacique para que chupasen algunas gotas de sangre que les comunicaba las cualidades de valor i destreza de aquél; la cabeza quedaba en poder del cacique dueño del prisionero i del casco se trabajaba una especie de taza, que los indios llamaban *ralilonco*, plato de cabeza. En ella se escanciaba a su poseedor la chicha de los grandes festejos. Este trofeo, sobre significar una honra escepcional para el cacique, lo dejaba, ademas, en posesion de las virtudes ocultas i trasmisibles que tenia.

---

(1) Rosales, *Historia*, páj. 115.

(2) Informes tomados por el autor en reducciones de las provincias de Malleco i Cautin.

Este valor subjetivo de tan raro utensilio, esplica el interes con que se guardaba i se trasmitia de jeneracion en jeneracion. El cronista Rosales dice: «Guardan el casco despues de haberle pelado i descarnado en agua caliente, i en las borracheras de mucho concurso le sacan para beber en él por grandeza, de suerte que solamente los caciques i las personas graves beben, por honra que se les hace en la cabeza. I, como dije, tiene hasta hoi en Tucapel un cacique la cabeza del gobernador Loyola i la saca en las fiestas recias para brindar en ella a los caciques. I aunque le daba por ella el capitan Juan Catalan mucha hacienda, así por enterrarlo como por quitarles esa vanagloria de blasonar que mataran a ese gobernador, no se la quiso dar porque la estima como vínculo de mayorazgo» (1).

No estaba exenta la ceremonia de la paz del simbolismo májico que dominaba en todos los actos del indio. Entraba tambien en esta escena final de la guerra el sacrificio de varios *wekes* o carneros de la tierra, a los cuales se les estraian los corazones para teñir con la sangre las hojas de un canelo, el árbol sagrado, que se plantaba en el sitio de la reunion; en seguida era repartido en pequeños pedazos entre los jefes de mas representacion. Quebrábanse algunas armas de los dos bandos i se enterraban al pie del canelo.

Habia en estas operaciones al parecer inesplicables, un asunto ceremonial mui serio para el indio, una especie de juramento solemne, de conminacion májica al cumplimiento de lo pactado.

Se habrá notado en el curso de estas pájinas el papel májico i simbólico que desempeñaba la sangre en las costumbres

---

(1) *Historia Jeneral del Reino de Chile*, libro I, páj. 128. El padre franciscano frai Felipe S. Bórquez i el que esto escribe, recojieron la tradicion en la costa de que en una reduccion de las cercanías del rio Pilmaiquen guardaron hasta el último tercio del siglo XIX el casco del cráneo de Valdivia. Informaron tambien al autor algunos indios viejos de Angol que estos *ralilonco* estaban adornados con un borde de plata, en los últimos tiempos de su uso.

araucanas. En la imposicion del nombre se trazaban líneas cruzadas en la frente del niño; en la ceremonia de la paz i en la curacion de enfermedades se mojaban con sangre las ramas del canelo; en la de rogativa se asperjaba con ella en direccion a los espíritus protectores, se enterraba una porcion o se esponia en un tiesto colocado en alto. Las *machis* hacian de la sangre variados i misteriosos empleos.

Simbolizaba la fuerza, la vitalidad. Por eso los indios la absorbían con fruicion cuando degollaban un animal. La sangría se ejecutaba para alijerar el cuerpo i para estraer los principios nocivos, que viajaban con la sangre hasta llegar al corazon (1).

Así como en la guerra la técnica sola no bastaba para el éxito jeneral si no iba integrada por los elementos misteriosos i sagrados, tambien requerian la caza i la pesca de virtudes májicas primarias, por mas que fuesen favorables las condiciones comunes i objetivas de lugar, buen tiempo, abundancia, medios apropiados i suficientes para atrapar el animal acuático o terrestre.

Los cronistas i los esploradores consignan innumerables noticias acerca de las prácticas májicas que observaban las poblaciones aboríjenes de América, desde la Groelandia hasta la Tierra del Fuego, para atraer la presa, encantarla i alcanzarla, para imponer al cazador o al pescador aptitudes inequívocas, que asegurasen el resultado apetecido. Pero siendo demasiado larga la tarea de hacer una enumeracion metódica de norte a sur, bastará concretar el análisis a los araucanos.

La danza de caza estuvo mui estendida entre los indios subandinos, en los que habitaban las dos faldas de la cordillera i entre los de estirpe araucana que se establecieron en algunas comarcas de las pampas arjentinas.

La mas comun fué la del avestruz (*choikepurun o puelpurun*), de alcance netamente májico. Bailan hombres i muje-

(1) Costumbres observadas por el autor i datos de indios viejos.

res, en círculo i al compas del tambor; a veces hombres solos. Uno canta algunas frases rítmicas en las que llama al avestruz; otro se desprende del círculo i con una manta sobre la cabeza i sostenida con los brazos abiertos, corre hácia un lado imitando los movimientos de esta ave, vuelve en una línea curva i cae en el centro de los danzantes, como echado en el suelo (1).

Este baile de caza se estendió a las tribus del centro.

El llamado del avestruz i la imitacion de sus movimientos, no tenian, por cierto, otra significacion que reproducir la imájen para posesionarse despues del orijinal, dada la manera particular de los indios de encadenar sus ideas o representaciones, tan diversa del órden lójico nuestro.

Parece que en los siglos que siguieron al de la conquista, en danzas análogas a la anterior, se reproducian imájenes de otros animales que suministraban a los indios abundante caza, especialmente del huanaco (2).

En las tribus del centro estuvo mui corriente la danza del tréguil (*Vanellus cayenensis*), llamada *treguilpurun*. Imitábanse todos los movimientos de este pájaro, tenido entre los indios por guardian del grupo, avisador de la presencia de estraños en el lugar i de ciertas afinidades ocultas con las *machis* o curanderas.

Entre las fórmulas de índole misteriosa que praticaban los cazadores, se contaban las privaciones alimenticias i sexuales, tan frecuentes ántes de ir a la guerra, a los juegos de chueca i carreras a pié i a caballo.

El cazador trataba, ademas, de provocar sueños buenos i para esto ponia debajo de la cama la piel de la cabeza del huanaco o metia en la cabecera algunas plumas del avestruz (3).

---

(1) Esta danza está descrita en el volúmen I de la serie del autor, páj. 284.

(2) Datos dados al autor en 1894 en una reduccion de Curacautin.

(3) Informes que dieron al autor unos indios subandinos de Curacautin, en un viaje que hizo en 1894.

Tanto en las tribus de los Andes como en las de las pampas arjentinas, se observaba este plan de caza: hacia de dueño de la partida el cacique del grupo; al venir el dia todo estaba listo i el director de los cazadores decia un discurso, en el que señalaba el sitio del encierro de los animales i del camino que se recorreria; exhortaba a los jóvenes a ser valientes i ájiles como sus mayores i concluia con algunas frases a modo de invocacion.

La técnica de la caza consistia en formar un semicírculo de cazadores, que se estrechaba poco a poco i se cerraba al fin. El instrumento mas usado era la boleadora, manejada con suma destreza. En el valle central se corria rectamente, a caballo i con perros, tras la res.

Despues de la caza se ejecutaba, asimismo, alguna operacion májica para desagraviar a los principios de fuerza i de vida ocultos en el animal i llamados espíritus a falta de una palabra mas apropiada (*am cullin*, alma o espíritu del animal). Consistia en dirijir al animal ciertas palabras propiciatorias i arrojar al aire algunas bocanadas de humo de tabaco (1).

Aunque los cazadores fuesen parientes, se repartian la res para llevar cada uno a su casa la parte que le tocaba En el mismo sitio de la caza, se consumian crudas algunas piezas, como el corazon, el hígado, la sangre i otras.

El mal éxito completo de una cacería o sus resultados mediocres, se atribuian a no haberse respetado por alguno de la partida o alguna mujer de la familia las interdicciones usuales.

Las operaciones de la pesca tuvieron entre los araucanos antiguos i de los tiempos medios de la colonia el mismo sentido májico de la caza. Antes de comenzar la tarea de recoleccion, se hacia una invocacion, en la que se llamaba al pescado. Los indios peruanos echaban al mar, a fin de obtener buena pesca, maiz i otros alimentos; hai recuerdo en la costa de Arauco de ofrendas semejantes.

---

(1) Noticia recojida de los mismos.

Las grandes lagunas del lado occidental de los cerros de la costa que hoi llevan los nombres de Lanalhue, Lleulleu, Budi i otras, suministraban pesca a los indios de varias leguas a la redonda.

Lo mismo sucedia con los rios en que penetraba la marea; los indios riberanos hacian tambien pesca abundante en estos rios en una parte del año, particularmente en el Imperial. Tanto en éstos como en las lagunas, elejian ciertos parajes para ensartar la pieza en un palo aguzado o en una garrocha. El instrumento mas comun era el de tres puntas. A un palo de dos o tres brazadas se le agregan por tres lados aplanados otros tantos como de una brazada, un poco abiertos para que no se junten. Se amarran con juncos (*ñocha*) o *boqui*, enredadera. Dos indios ocupan la canoa; uno rema en la popa i otro va en pie en la proa. Cuando hallan peces, detienen la pequeña embarcacion i el de adelante hace funcionar el instrumento; el pescado que se ensartaba rápidamente se tiraba a la canoa. Solian errar el golpe, lo que les causaba visible contrariedad.

Para hacer mas fácil la operacion, arrojaban en trechos de agua mansa estractos de yerbas fuertes, cortezas o ramas de ciertos árboles para aletargar los peces; *rúncútun* o *rúnkúchallwan* llamaban el acto de garrochar las piezas i *challhuatun*, el de pescar en jeneral (*challhua*, pescado).

Se creia que no se se obtenia ningun éxito favorable si no se llamaba constantemente al pescado (1).

Tanto los hombres como las mujeres i los niños practicaban la pesca, sobre todo el acopio de marisco.

La pesca de algunos animales acuáticos representaba un valor májico estraordinario; entre éstos se contaba el *huillin* o nutria chilena, que tenia aplicaciones variadas para dar virilidad a los ancianos i sanar enfermedades. Hasta hoi se considera feliz en algunas reducciones el hombre que posee

(1) Informes recojidos por el autor en reducciones de las orillas del Imperial. Mas o ménos describe el cronista Rosales la pesca de los indios.

un cuero de *huillin* o que ha visto únicamente este animal; cree que ha sido un encuentro bueno (1).

Ademas de pescar con anzuelos, arpones, red i garrochas, los indios hacian corrales para que los peces quedaran encerrados en ellos cuando el mar bajaba. Los del litoral i los de otras reducciones elejian para mariscar algunos parajes a la orilla del océano, paraderos de pesca, segun los restos que han quedado en los conchales de la costa de Arauco (2). Debieron ejecutarse aquí algunas ceremonias i tomarse numerosas precauciones para asegurar el rendimiento de la empresa, a juzgar por ciertas supervivencias que se notan aun en comarcas cuyos habitantes fueron primitivamente pescadores. Pertenece a un autor chileno la cita que va a continuacion de una costumbre de Chiloé: «El que tiene *Pañihue* (mal genio, rabia) es considerado como un sér de mal agüero. Así, cuando acierta a pasar por los corrales de pesca un hombre de quien se sabe que es iracundo, se le grita que no se acerque porque podrá espantar los pescados» (3).

Las tribus del valle central se proveian de pescado seco i algas marinas por cambio de especies que hacian con las costinas; de igual manera se procuraban los piñones (*Araucaria imbricata*), cuando no iban directamente a buscarlos.

Estas tribus centrales se alimentaban de frutos silvestres que la vejetacion espontánea les ofrecia en abundancia i tambien del producto de una agricultura incipiente, traida a Chile por los peruanos. A la llegada de los conquistadores a sus tierras, ya hacian pequeñas sementeras de maiz, el primero de todos sus cereales; de quinoa o *dawe* en araucano, de *maṇu*, parecido al centeno i que los botánicos llaman

(1) Noticia, la última, recojida entre indíjenas de las cercanías del rio Cholchol.

(2) Esploraciones hechas por el que esto escribe, desde las costas de Cañete hasta las del Budi.

(3) *Apuntes para un vocabulario de provincialismos de Chiloé* por Francisco J. Cavada.

ahora *mango;* de *weguen* o cebadilla, sin incluir en esta lista otros de cultivo secundario.

La conquista española aportó el trigo (*cachilla*, de Castilla) i la cebada (*cawella*), que ensancharon los sembrados indíjenas i sus medios de alimentacion, agregados a éstos la oveja (*ovicha*), el buei (*mansun*) i el caballo (*cawellu*).

Formaban, pues, estas aglomeraciones familiares del centro comunidades sembradoras i sedentarias casi todas, rejidas en sus faenas comunistas por ritos agrarios recargados de los elementos májicos i misteriosos que predominan en las instituciones ya mencionadas.

Los araucanos, como todas las sociedades indíjenas americanas, no tenian un concepto bien definido de lo que es la naturaleza. Cualquier miembro de una sociedad civilizada la concibe, bien o mal, como un conjunto de fenómenos rejidos por leyes inmutables, sustraidas a toda intervencion arbitraria. El indio veia i sentia los mismos fenómenos, pero los atribuia a causas voluntarias, a influencias de poderes superiores i sagrados. De aquí la creencia de que agradando a esos poderes, el curso de las manifestaciones físicas podia variar.

Por eso las sociedades agricultoras, en un grado de adelanto mui avanzado a las otras, tenian una multitud de ritos májicos, desde la siembra hasta la cosecha i guarda de los granos, para regularizar las estaciones, aumentar el rendimiento de cereales i multiplicacion del ganado, para impedir los maleficios, detener las plagas de todas clases. Habia actos e interdicciones numerosas, infantiles i ridículas si no tuvieran la esplicacion de lo maravilloso i sagrado de la mentalidad del indio i de su lójica particular para unir sus representaciones.

Un ejemplo de estos encadenamientos característicos es el que hacian algunas tribus del Orinoco entre la fecundidad de las mujeres i la siembra. «Los indios de las riberas del Orinoco, dice un cronista de esa seccion, creian que las mujeres por el hecho de alumbrar, tenian influencia en el rendimiento de la cosecha. Has de saber, decian a un padre misionero,

que las mujeres saben parir i nosotros no; si ellas siembran, la caña del maiz da dos o tres mazorcas; la mata de yuca da dos o tres canastos de raices i así multiplican todo. ¿Por qué? Porque las mujeres saben parir i saben cómo han de mandar parir al grano que siembra» (1).

Los araucanos antiguos tampoco fueron estraños a este uso.

Los aymaras de otras jeneraciones distantes de las actuales llamaron *Qhuini apatha* al acto de «abstenerse del uso del matrimonio desde la sementera hasta la cosecha. Era penitencia que aconsejaban los hechiceros para que fuesen buenas las chácaras que comenzaban a labrar los recien casados» (2).

Los mejicanos i los incas tenian, sobre todo, en sus costumbres un hacinamiento enorme de particularidades i ritos agrarios de carácter májico i sagrado. Siendo las sociedades mas adelantadas, el formulismo superaba a las otras.

Los peruanos celebraban reuniones i prácticas de esta índole desde que se rompia el terreno para la siembra hasta que se guardaba la cosecha.

Cuando araban, hacian el barbecho i sembraban, ofrecian a la tierra sebo quemado, coca o algunos animales, con libaciones i bailes.

Recuerda un cronista la última formalidad de guardar la cosecha en el granero: «El sesto mes se llama *hatuncúzqui aymoray*, que responde a mayo. En esta luna i mes, que es cuando se trae el maiz de la éra a casa, se hacia la fiesta que hoi dia es mui usada entre los indios que llaman *aymoray*» (1).

Otro cronista, conocedor minucioso de las prácticas de órden májico de los peruanos, da estos informes: «Tambien

---

(1) Gumilla, *Naciones del Orinoco*, tomo II, páj. 237.

(2) *Vocabulario aymará*, Bertonio.

(3) *Historia natural i moral de las Indias*, Jos. de Acosta, libro 5, cap. 27

usan en algunas partes poner en medio de las chacras una piedra luenga para desde allí invocar la virtud de la tierra i para que le guarde la chacra.

En tiempo de la cosecha viendo las papas llamadas llallchuas, que son de diferente forma que las demas, o viendo mazorcas de maiz o de otras raices de diversa hechura que las otras, la suelen adorar i hacer sus ceremonias particulares de adoracion, bebiendo i bailando, teniéndolo por agüero» (1).

«Para el mismo efecto suelen ayunar y abstenerse de comer carne, sal, ají i otras cosas. Item tienen por abusion que las mujeres preñadas, o que están con el mes no pasen por los sembrados» (2).

En cierto estado de las mieses i de las mujeres, los araucanos consideraban, asimismo, interdicta la entrada a las chacras de personas del sexo femenino. Idéntica preocupacion existe entre los campesinos chilenos de algunas zonas agrícolas.

Desde antiguo hasta años recientes, han existido entre los araucanos ritos conjuratorios i operaciones májicas para casi todos los detalles de la produccion agrícola.

Estos indios, como todos los del continente americano, reconocian un fluido o fuerza jeneradora del mal, que tenia en las comunidades araucanas el nombre de *wekufe;* él era el causante de todas las plagas. Los cronistas lo mencionan mui seguido en sus relaciones: «el anublarse sus mieses, el secarse por falta de agua i el entrarles gusano, u otra plaga, es efecto del *huecub*» (3).

Habia necesidad, por lo tanto, de contrarrestar estas influencias nocivas i a veces mortales, con la intervencion de

---

(1) *Instruccion contra las ceremonias i ritos que usan los indios,* por POLO ONDEGARDO.

(2) *Instruccion contra las ceremonias i ritos que usan los indios,* por POLO ONDEGARDO.

(3) OLIVARES, *Historia*, páj. 51.

esos otros poderes bienhechores, que en todas las sociedades de civilizacion rudimentaria aparecen obrando al lado de aquéllas.

En el mecanismo mental de los araucanos, en el que todo era misterioso i sagrado (místico) i en el que el ejercicio de la causalidad no entraba para nada en sus representaciones (prelójico), todos los fenómenos se debian a causas metafísicas; la nocion de lo físico i mecánico no existia fuera de esos dos elementos únicos i esenciales. La naturaleza podia variar, en consecuencia, mediante los ritos conjuratorios.

Antiguamente fué mui usual entre los indios la ceremonia de estirpacion del gusano que dañaba los sembrados. Reuníase la familia i en el medio de la siembra se plantaba el canelo. Se danzaba al son del tambor i se hacia una invocacion. El ajente májico ponia sobre hojas de canelo algunos gusanos, les echaba humo de tabaco i por último los arrojaba al fuego, con lo que se creia que todos tendrian una muerte segura. Entraba en esta operacion el valor misterioso de la imájen, tan familiar a la mentalidad de todas las razas americanas.

Los cronistas mencionan otras prácticas májicas para conjurar las plagas de ratones.

Han persistido hasta los últimos tiempos de las comunidades araucanas muchas operaciones de carácter prodijioso para impedir la invasion de insectos, de ratones i langostas i para asegurar el rendimiento de las siembras i la multiplicacion del ganado.

Se hacia comer a las ovejas yerbas de cualidades prolíficas. Otras veces se colocaban estas plantas en los bebederos de los animales.

Con el mismo fin se colocaban piedras de virtud maravillosa en los corrales, que impedian, ademas, la pérdida o el robo del ganado, i en los graneros para evitar que el gorgojo menoscabara el trigo.

Habia ciertas cocciones i aguas preparadas especialmente

para neutralizar cosas nocivas que arrojaban los enemigos (1).

En estas prácticas de efectos sobrenaturales, operaban los adivinos, los *machis* o cualquiera persona iniciada en las manipulaciones de efectos secretos.

Cuando sobrevenia un temblor, corrian las mujeres o los hombres de la casa a cargar con piedras la parte superior de los costales de cuero para que los cereales no desaparecieran a causa del fenómeno.

La ceremonia agraria que ha tenido una persistencia mas notable ha sido, sin duda, la destinada a regularizar la lluvia, el *ṇillatun* de los araucanos, para hacerla llegar cuando la sequía se prolongaba, para hacerla cesar cuando caia con exceso (2). En todas sus escenas resalta manifiestamente el relieve sagrado i misterioso.

Llegó con seguridad a la nacion de estirpe araucana con la invasion de los incas. En la enumeracion de las fiestas del año que hacen los escritores antiguos mencionan la que sigue: «El undécimo mes se llama Homa raymi puchayquis. En el cual se sacrificaban cien carneros, i si faltaba agua, para que lloviese ponian un carnero todo negro atado en un llano derramando mucha chicha al derredor i no le daban de comer hasta que lloviese. Esto se usa tambien en muchas partes, por este mismo tiempo que es por octubre» (3).

Por cierto que el ceremonial se desarrollaba con muchos detalles de orden sagrado i misterioso, de los cuales se conservan algunos en el *ṇillatun* araucano, como las invocaciones, el sacrificio de corderos, las danzas, la excitacion histérica del hechicero (*machi*), la peticion a las fuerzas superiores de agua o buen tiempo cuando las lluvias son excesivas, de esterminio de los insectos o normalidad de las cosechas cuan-

---

(1) Datos de los indios de la inmediaciones de Angol.

(2) En los volúmenes anteriores se ha detallado en todas sus partes.

(3) *Instruccion contra las ceremonias i ritos*, por ONDEGARDO.

do, a consecuencia de muchos dias nublados, entra el polvillo en las sementeras.

Todos los demas actos de la vida indíjena, en los que aparecen tan restrinjidas la observacion i la esperiencia, se hallaban no ménos penetrados de este carácter misterioso de sus instituciones, el cual diferencia profundamente las ideas, los sentimientos i las maneras de obrar de las sociedades bárbaras de media cultura i de las evolucionadas; dos mundos, en suma, de perfiles i caractéres que no se corresponden.

En el análisis mui sumario de algunas otras representaciones colectivas, es menester, para el órden de la esposicion, principiar por el nacimiento.

Para todas las comunidades americanas el nacimiento significaba una reencarnacion. A la venida de los conquistadores peninsulares, era tambien la regla en las agrupaciones de Arauco, segun se deja entrever de los informes de cronistas antiguos i, mas que eso, por las supervivencias recojidas en las tribus modernas, que han permitido reconstruir el sistema de reencarnacion (1).

El indio concebia la fecundacion como un simple medio, como un vehículo, por decir mejor, de la entrada de un niño-espíritu en una mujer. La concepcion fisiolójica quedaba así escluida de su mentalidad.

Reencarnaba un antepasado; se operaba de este modo la renovacion de individuos siempre idénticos, o sea la continuidad de la vida.

Antes de la conquista, el niño-espíritu venia de los centros locales totémicos; posteriormente, hasta época no mui distante de ahora, reencarnaba un espíritu que vivia en el espacio o en las rejiones de ultratumba.

---

(1) Lorenzo Colimar, araucano observador, mas o ménos civilizado, que vivió siempre entre los indios, fué el cooperador durante diez años del que esto escribe. En 1899 recorrió las reducciones de Angol, Huadaba, Puren i Lumaco i anotó muchos datos que han servido de base para las noticias consignadas en esta pájina.

Desde que el embarazo se producia, el espíritu reencarnado adquiria vínculos consanguíneos con sus padres i sociales con la comunidad.

Este sistema de reencarnacion, que en la actualidad aparece borroso en algunas localidades i que ha desaparecido en otras, estuvo en pasados tiempos mui bien determinado.

Todos los demas pormenores del nacimiento están rodeados del factor misterioso que llena la vida indíjena.

La mayoría de los cronistas que han dejado noticias de los pueblos americanos, informan que las mujeres alumbraban fuera de la vivienda habitual; se las consideraba séres impuros.

Entre los pehuenches, de estirpe araucana, i los tehuelches de las pampas arjentinas, cuando la mujer sentia los síntomas del parto, se improvisaba un toldo aparte o se arreglaba con mantas un compartimento por separado (1). Ninguna mujer podia regresar a su habitacion sin haberse purificado por el baño, precaucion que debia ejecutarse tambien con el recien nacido.

Con pocas diferencias, estas mismas prácticas observaban los araucanos antiguos. El cronista Rosales da los informes que siguen: «En estando una mujer con dolores de parto, la echan fuera de casa que vaya a parir junto al rio, porque dicen que todos los males de la mujer preñada se les pegan a los de casa i a las alhajas» (2).

Antes del alumbramiento se sometia a ciertas prácticas de carácter misterioso, como arrojar una piedra a la salida del sol desde la puerta de su casa, para que el niño saliera con la rapidez de los rayos del astro. Si lo hacia desde el umbral de la puerta, podia atravesársele el feto.

«En pariendo (que ordinariamente es sin ayuda de partera) se meten en el rio i se lavan mui bien i bañan la cria-

(1) Cox, *Viajes a la Patagonia*, 1,863.
(2) *Historia*, tomo I, páj. 165.

tura. I se van a sus casas, pero hállanlas solas, i por ocho dias está sin que nadie la vea porque no se le pegue el mal del parto, i cuando mucho, tiene otra india que la acude. A los ocho dias se vuelve a bañar al rio i cuando viene a su casa no halla cosa alguna del ajuar antiguo, porque todo dicen que está inficionado con el mal del parto» (1).

La mujer parturiente era *tabuada*, vedada al trato de los demas, que podia trasmitir los dolores del parto.

Pasado el peligro, venian los agasajos al recien nacido i la fiesta consiguiente.

Persistieron durante la edad media i moderna de los araucanos varias de las costumbres antiguas relativas al nacimiento, en particular la del baño, que alejaba toda trasmision de elementos contajiosos. Los indios de entónces temian como nocivo el flujo que proviene del parto (2).

Al presente se hallan mui modificadas estas prácticas, i los detalles de un parto en hogar mapuche no se diferencian en mucho del que se verifica en una familia de campesinos. Pero de seguro que habrá quedado algun residuo de ese conjunto de misterios que lo rodeaba ántes, reducidos hoi a supersticiones no bien conocidas.

El infanticidio se relaciona mui de cerca con el nacimiento. Practicábase con entera libertad en las razas americanas, por razones económicas unas veces, otras por temor de las mujeres de ser repudiadas en la lactancia i en muchos casos por preocupaciones májicas.

El infanticidio se ejecutaba con diferentes procedimientos i no tenia sancion alguna, por cuanto el recien nacido no constituía aun parte virtual de la comunidad.

Debia coincidir con el nacimiento, pues desde que el recien nacido absorbia alguna porcion de leche, se encadenaba a la existencia de la madre, se fundia a su ser.

---

(1) *Historia*, tomo I, páj. 165

(2) Datos suministrados al autor en reducciones de Angol, Puren i la costa.

No se consideraba como una ofensa al antepasado semejante eliminacion, porque en algun tiempo despues tendria que reencarnar en la misma o en otra mujer.

En las costumbres araucanas de antiguo estuvieron mui estendidos el aborto i el infanticidio. La espulsion del feto se provocaba con yerbas abortivas que conocian las *machi* i algunas mujeres prácticas, o bien con apretadores que comprimian fuertemente el vientre de la embarazada. A los primeros síntomas del aborto, la mujer se encaminaba al bosque inmediato i mataba al recien nacido (1).

En las jeneraciones posteriores, el infanticidio continuó siendo un acto indiferente al grupo, que solo afectaba a los dueños del párvulo.

A los procedimientos abortivos legados por los usos antiguos se agregaron otros no ménos primitivos, como cargar el cuerpo sobre una vara horizontal. Los del infanticidio eran éstos: ahogar al recien nacido con trapos o barro, arrojarlo al agua i abandonarlo en un bosque para que lo recojiesen los viajeros o lo comieran las aves de rapiña i los animales feroces (2).

El infanticidio que ejecutaban las solteras por despecho amoroso revestía caractéres netamente májicos: mataban el niño nombrando al amante que las habia abandonado i pronunciando imprecaciones contra él (3). En otras ocasiones se ejecutaba una operacion sijilosa, que consistia en estraer los órganos jenitales del niño, echarlos en una olla nueva i ponerlos a tostar al fuego hasta que produjeran una especie de chasquido; el efecto de esta manipulacion era la impotencia del infiel. El mayor secreto rodeaba esta operacion, pues a ser descubierta por los parientes del lesionado, sobrevendria la venganza inmediata (4).

---

(1) OLIVARES, *Historia*.

(2) Informes suministrados al autor por indios de Angol i Puren.

(3) Datos de los indios de la provincia de Malleco.

(4) *Psicolojía araucana* del autor, páj. 222.

Entre los araucanos el infanticidio i el aborto se ejecutaban solo por mujeres solteras, escepcionalmente por casadas. En las comunidades nómadas del lado arjentino, en las que el trasporte a largas distancias dificultaba la atencion de los niños, se practicaba tambien dentro del matrimonio. Las mujeres provocaban el aborto apretándose con un cinturon de cuero, a escondidas del marido, que tenia particular interes en el aumento de la prole.

Mas tendencias prodijiosas tuvo aun el nacimiento de jemelos en todas las sociedades aboríjenes del continente americano.

Un cronista antiguo de las tribus riberanas del Orinoco da esta noticia al respecto: «No es ménos necia la manía con que llevan pesadamente el que sus mujeres paran mellizos: tiénenlo por deshonra de sus personas, i llega esto a tanto, que luego que corre la voz que fulana parió dos criaturas, las demas indias, sin reparar que a ellas les puede i sucede a veces lo propio, corren a la casa de la parida a celebrar la novedad con apodos: unas dicen que aquella es pariente de los ratones, que paren de cuatro en cuatro ratoncillos.

Cuando una mujer pare uno i siente el otro, si puede, entierra al primero, para no sufrir las burlas ni el ceño del marido, quien cree que uno solo es su hijo i el otro es seña de cierta deslealtad» (1). Las azotaban por este alumbramiento delictuoso

Un escritor moderno dice de los chibchas: «A los hijos monstruosos los sacrificaban, así como tambien el segundo nacido en un parto de jemelos» (2).

Los indios del territorio que hoi es el Ecuador, mataban, asimismo, a uno de los jemelos, porque en el lugar donde nacian, las lluvias serian escasas i las tierras estériles (3).

---

(1) El Padre Gumilla, *Historia de las naciones del Orinoco,* tomo I, páj. 489.

(2) Etnolojía de Tierra Firme por Julio C. Salas páj. 291.

(3) Gonzalez Suarez, *Historia,* páj. 148.

Antiguamente mataban las madres araucanas los hijos contrahechos, enjendrados bajo la influencia del *wekuf*, poder maléfico, o nacidos así porque la embarazada habia mirado un *waillepeñ*, animal mítico deforme. Esta reencarnacion no representaba un espíritu bueno.

Idéntico era el concepto sobre los jemelos, que traian desgracias a la familia, por lo cual se eliminaba a uno de ellos o se le cedia para alejarlo de la casa.

Hasta hace poco, solian encontrarse en las escavaciones grandes ollas con restos de párvulos, que habrian sido, a no dudarlo, de uno de los jemelos (1).

En la costa, desde Arauco para el sur, corria uniformemente la tradicion de que el mito ígneo llamado *anchimallen* se hacia de un recien nacido puesto en una olla grande para que no se desarrollase. Es de creer a algunos indios viejos que así se guardaba uno de los jemelos.

Se contaba tambien por esa rejion que las mujeres que acompañaban a la parturiente, escondian en esas vasijas los recien nacidos a fin de que no fuesen robados para hacer *anchimallen* (2).

En muchas reducciones modernas de los llanistas de Angol se asimilaba el parto de jemelos al de los animales; habia acaso influencias estrañas que ocasionaban estos nacimientos dobles, como haber mirado animales que parian.

Por último, entre las ideas de índole misteriosa comunes entre los indios, se contaba la de tenerse por fatal para la familia el niño que nacia de pié (*witra piñen*).

La imposicion del nombre, sobre ser una ceremonia mística o de alcance misterioso, determinaba virtualmente el ingreso del niño al grupo familiar.

En épocas lejanas se le imponia el nombre del totem i despues el de uno de los mayores, que tenia la designacion

---

(1) Hallados por el autor.

(2) Informes recojidos por el autor entre los indios costinos.

de la estirpe consanguínea; un rasgo semejante del niño con algun antepasado decidia el nombre.

En el acto de poner el nombre habia una fiesta, que se verificaba a la vuelta de la madre al hogar despues del alumbramiento (1).

En época reciente el ceremonial varió: al año un pariente o amigo del padre manifiesta a éste su deseo de ser *lacu* (tocayo, padrino). Fijado el dia, se efectúa el *lakutun* entre las dos familias, que aportan a la reunion bebidas i provisiones. El *lacu* i otra persona de autoridad toman el niño en los brazos, le trazan una cruz en la frente i otra en las dos sienes con sangre de cordero i hacen una invocacion para que viva muchos años i tenga bastante poder. Parece que en esta ceremonia se han imitado algunos detalles del bautismo cristiano.

Lo que ha tenido valor májico bien claro es la imposicion del nombre. Si se ponia al niño el de una persona renombrada de la tribu o el de un estraño ilustre, era para que se verificase la reproduccion de la imájen, del orijinal, o sea para que adquiriera sus cualidades sobresalientes.

La representacion colectiva de la enfermedad, estuvo en todas las sociedades bárbaras de América íntimamente penetrada de elementos místicos, es decir, que implicaban misterio o prodijio.

La enfermedad se atribuia a la accion de ajentes invisibles, que introducian en el cuerpo humano insectos, venenos, huesos, piedras, carbones i otros objetos i animales. Se hallaba escluida de la mentalidad indíjena la nocion de causas naturales que interrumpian las funciones del organismo.

Como era lójico, deducian que los dolores se orijinaban de los objetos introducidos en el cuerpo, que obraban negativamente sobre los músculos i las vísceras.

Por lo comun, no se aprovechaban de otros medios de curacion sino de los místicos o supernaturales. Intervenia el

(1) Rosales, *Historia*, tomo I, páj. 166.

hechicero en la espulsion de los objetos o seres injeridos. En todas las colectividades habia estos chupadores de la enfermedad, que ejecutaban la succion despues de una serie de pormenores májicos (1). De los indios peruanos dice el cronista Polo de Ondegardo: «Comun cosa es acudir a los hechiceros, para que les curen en sus enfermedades llamándoles a su casa, o yendo ellos, i suelen curar los hechiceros, chupando el vientre, o en otras partes del cuerpo, o untándoles con sebo, o con la carne, o grosura del cuy, o sapo, o de otras inmundicias, o con yerbas. Lo cual le pagan con plata, ropa, comida, etc.» (2).

Desde la época precedente a la conquista española hasta hoi mismo, los araucanos han concebido la enfermedad no como debida a causas físicas sino a maleficios esteriores u objetos estraños que se introducian en el cuerpo a fin de perturbar las leyes biolójicas.

Podian manejar esos medios destructivos cualquiera persona contra sus enemigos i particularmente los brujos, destructores infatigables de la vida humana. Pero el ajente mas activo era la fuerza o influencia maligna, tan esparcida en el territorio araucano, que los indios del norte llamaron *wekuvoe* i despues *wekuve* i los del sur *wekufe*. Se esteriorizaba esta fuerza destructora, a menudo, en flechas diminutas que iban a herir el corazon u otro órgano de la víctima (3).

La representacion misteriosa de la enfermedad de los araucanos guarda tanta concordancia con la de los peruanos, que puede creerse que los primeros tomaron de los segundos muchas particularidades del ceremonial de curacion.

La serie de operaciones májicas que se emplean entre los araucanos para curar la enfermedad, se llama en la lengua *machitun* o *machitukan*. Han sido tan ampliamente descritas

---

(1) Cronistas de todas las secciones del continente.

(2) *Instruccion contra las ceremonias i ritos que usan los indios.*

(3) Rosales, *Historia*, tomo I, páj. 169.

por los cronistas i autores modernos, que seria escusado repetirlas aquí (1). Basta para la comprension del carácter místico o prodijioso que llena la enfermedad i su tratamiento, juntar algunos detalles principales.

Intervenia el espulsor de la materia dañosa, hombre o mujer, mago i curandero, que los indios han llamado *machi* en los últimos tiempos.

En el *machitun* se juntaban el diagnóstico i la curacion. El primero tenia por objeto averiguar la causa del mal i el nombre del que lo habia ocasionado; la segunda, estraer por succion, como en todas partes, la materia nociva, un palito como flecha, un gusano, una oruga, piedrecillas, fragmentos de hueso, lagartija, etc. Previamente a la estraccion del daño habia gritos de los concurrentes para ahuyentar a los espíritus malos, cantos suplicatorios de la *machi*, danzas jiratorias, sacrificio de un cordero, rociadura del canelo con la sangre de este animal i agua de yerbas májicas, zahumerios de tabaco, invocaciones, estado epiléptico del operador, presencia del espíritu protector; se incorpora a la *machi*, el ayudante entabla con él un diálogo, revelaciones: todo un cuadro de escenas májicas i sagradas que impresionan hondamente al araucano.

La revelacion del nombre de quien habia causado la enfermedad, traia venganzas terribles, que a veces tomaban las proporciones de encuentros armados entre dos o mas fracciones familiares.

Nadie ponia en duda los procedimientos del operador, ni el enfermo ni los concurrentes; si fallaban sus pronósticos, se debia a que el paciente habia recibido de nuevo otro daño o la presencia de algun estranjero al acto del *machitun*.

El tratamiento farmacopeo no se consideraba de eficacia. Cuando se recurria a la curacion por medio de yerbas u otras materias, se aplicaba por lo comun la terapéutica simpática. Así, el agua de ciertas yerbas cojidas en un cementerio pro-

(1) En los volúmenes I i IV del autor.

ducian la insensibilidad i la impotencia, simbolizaban lo inerte; la bebida cálida de unas yerbas llamadas *paillahue* i *oñoqutintue*, predisponian al amor (1). La *machi* solamente debia cojer estas yerbas, en parajes, dias i horas determinados.

La majia simpática tenia una vasta aplicacion en los procedimientos curativos de los araucanos, como en casi todas las razas del continente.

Entre los peruanos fué corriente la costumbre de abandonar en los caminos alimentos i prendas de vestir que habian estado en contacto con un enfermo, para comunicar el mal a quien se atrevia a recojerlos (2). Entre los araucanos debió ser usual este modo de entregar a otro la enfermedad, pues entre las prohibiciones (*tabú*) se contaba la de recojer comidas halladas en los caminos i campos.

Trasmitir la enfermedad a un animal para verse libre de ella, fué tambien una práctica mui estendida en todas las zonas del territorio. En algunas reducciones se ejecuta hasta el dia la curacion llamada *peutuun*. A un enfermo de lesion interna se le coloca un cordero, abierto de las cuatro patas, sobre las espaldas en primer lugar i en seguida sobre el pecho i el vientre. En esta postura el enfermo escupe el hocico del animal, al que, si es posible, se le hace tragar algunas partículas de la saliva. Acto contínuo se larga el cordero a pastar. Al dia siguiente se le mata i con seguridad aparecerá lesionado en el mismo órgano del enfermo. La enfermedad ha desaparecido de esta manera con el animal. Si no ha sucedido así, habrá que renovar la operacion (3).

Pueden servir, ademas, para esta inoculacion i muerte de la enfermedad otros animales medianos, como perros, gallinas, etc.

---

(1) Noticias suministradas al autor sobre los efectos májicos de varias yerbas por unos indios de Puren i Angol.

(2) Padre Calancha, *Coronica moralizada*.

(3) Datos suministrados al autor por indíjenas de Collimallin i Cholchol.

Como la enfermedad, la muerte se hallaba intensificada del espíritu de misterio que impregnaba la vida entera del indio. La concepcion que el americano se habia formado de ella, se diferenciaba enormemente de la nuestra; pues, segun su manera de percibir, ningun sér ni objeto podian pasar al estado de inertes, de muertos; la vida se caracterizaba por ser interminable. En consecuencia, jamás se consideraba la muerte como estincion natural de las funciones vitales, sino proveniente de causas recónditas, misteriosas, como la accion del poder siempre malévolo e inclinado a hacerles mal que existia en todas partes con nombre diferente; como la violacion de un *tabú* o interdicion, como el resultado de la intervencion de hechiceros i ajentes brujos, de que se valian los vivos para dañar a sus enemigos.

Comprobada la efectividad de esto último por el testimonio del hechicero o del adivino, sobrevenia la venganza colectiva, organizada con todos los porménores de una institucion jurídica i que servia para acrecentar los motivos de agresiones de las colectividades de la misma estirpe o de oríjen diferente.

Hasta la muerte por golpes tenia en el concepto indíjena un oríjen que no se apartaba de su peculiaridad mental. En innumerables agrupaciones se palpaban los efectos de una herida mortal i se preveia un desenlace desgraciado como consecuencia de esa gravedad, pero la muerte se atribuia siempre a una causa estraña i misteriosa que habia agravado o gangrenado la rotura de las carnes.

La causa de la muerte fué entre los araucanos idéntica a la de todas las poblaciones aboríjenes americanas, esto es, no una perturbacion fisiolójica sino una violencia manejada del esterior por ajentes brujos, una persona iniciada en la majia maleficiaria o por la fuerza secreta i terrible que la raza ha conocido con el nombre de *wekufe*.

Seria trabajo interminable citar cientos de casos i procesos acerca de las causas de muerte que se han debido a in-

fluencias maléficas, no solamente entre los indios sino tambien entre la poblacion nacional del sur.

Basta un ejemplo para conocer mil casos. En 1908 se ahogó en uno de los vados del rio Cautin, por las cercanías de Lautaro, una niña mapuche que andaba con su padre; cayó del caballo i la corriente la arrastró con rapidez i sin dar lugar a que se la salvase.

El padre concibió sospechas contra una mujer que residia en un lugar no distante del suyo i con quien su hija habia estado hacia como quince dias en una fiesta i tenido con ella algunas palabras enojosas. Confirmada su sospecha por la *machi* de la reduccion, los parientes decidieron vengarse de la culpable. Acecháronla tres o cuatro hombres i cuando la vieron sola en el campo, la ultimaron a palos. Mediante el pago de la muerte en animales, se vieron libres los autores del homicidio de ser arrastrados a la cárcel por la acusacion judicial de un hermano de la occisa. En los tiempos últimos se ejercitaba la venganza privada; ántes el culpable se entregaba al suplicio del fuego o su delito merecia un *malon* o asalto armado.

Fueron estos dos hechos casuales i bastante distanciados uno de otro; mas, el indio no reconocia casos fortuitos i su constitucion mental, refractaria al análisis claro, ligaba incidencias separadas por el espacio o el tiempo, como la fiesta i las palabras enojosas con la caida al agua de una mujer, seguramente a media ebriedad (1).

Las causas de la muerte han quedado como creencias inveteradas en esta raza. Todo se ha modificado con lentitud, es cierto, en las costumbres, como las ideas que pudieran llamarse relijiosas, medio social e instituciones, pero han persistido estas i otras representaciones colectivas acerca de los muertos i las ceremonias funerarias.

Los procedimientos para descubrir la causa precisa de una muerte, eran entre los araucanos la adivinacion i la estraccion

(1) Noticias dadas al autor por la familia de la mujer ultimada.

de la vejiga del hígado. La primera se hacia antiguamente en la vivienda del adivino, que solia tambien ser mujer. En las primeras horas de la noche el adivino colocaba dentro de un cantarillo algun despojo del muerto, como partícula de uña o de ropa, i en el rincon oscuro de la *ruca* finjia un diálogo con esos resíduos, en el cual se mencionaban la causa de la muerte o del daño i la persona que lo habia suministrado.

La estraccion del veneno se hacia descubriendo el hígado por medio de un tajo vertical frente a este órgano, rompiendo con un cuchillo la vejiga i sacando en una cuchara una porcion de bílis, la cual, resecada al fuego en un fragmento de plato de barro, presentaba a la vista del operador algunos indicios de bebidas o alimentos venenosos. Este dato servia para que los parientes dedujeran quién habia sido el victimario. La operacion era larga i no exenta de fórmulas májicas (1).

La relacion entre los vivos i los muertos revestia igualmente un carácter bastante marcado de lo que se ha distinguido en la mentalidad inferior con los términos místicos (misterioso i sagrado) i prelójico (error en el ejercicio de la causalidad).

No se interrumpia en ningun momento la relacion que acercaba los muertos a los vivos: los primeros continuaban viviendo en sus tumbas i cerca de sus hogares; se presentaban en sueño o en forma fugaz de aparecidos, de sombras; intervenian, haciendo bien o mal, en los actos de los vivos, i éstos sentian por ellos repeto, miedo supersticioso i los halagaban ofreciéndoles las primeras comidas i bebidas, renovando el fuego, las provisiones i ceremonias de sus tumbas. De esta manera aparecian las dos vidas, ésta i la otra, compenetradas i formando un solo todo, una sola realidad.

Las prácticas funerarias araucanas estaban divididas en dos ciclos: en el primero se verificaban las exequias o el entierro inicial, que comprendia la exhibicion del cadáver i el período de espera, variable segun las circunstancias; en el

(1) Tomo I i IV del autor, capítulo VIII i XI, respectivamente.

segundo se efectuaban las exequias finales o el último entierro, ceremonia colectiva o de toda la comunidad, a diferencia de la otra que era parcial o de la familia.

En las primeras exequias habia abluciones del cadáver, colocacion sobre él de las ropas del estinto, escenas de gritos i amenazas con las armas para alejar a los espíritus malignos, cantos i actos alegres para distraer al del muerto. El cadáver quedaba espuesto al frente del fuego en un aparato de varas delgadas que iban amarradas paralelamente; cuando sobrevenia la descomposicion cadavérica, colocábanlo dentro de dos canoas, sobrepuesta una en otra (*wampu*).

Durante este período, el espíritu permanecia cerca del cadáver; comia con los vivos, se entiende que no materialmente sino la esencia de los alimentos; oia la conversacion de los deudos, los cuales le dirijian a menudo la palabra. El caballo del muerto permanecia ensillado fuera de la casa por si el espíritu queria utilizarlo.

En las segundas exequias o en el entierro final se verificaban estos incidentes funerarios: reunion de la comunidad en el esterior de la casa del muerto, movimientos jiratorios de un grupo de jinetes alrededor de la casa i del féretro para alejar a los espíritus malos, que vienen a hostilizar al otro; traslacion procesional del ataud al enterratorio, llantos de las mujeres, sepultacion del cadáver en un hoyo, con las armas que pertenecieron al vivo, con algunas prendas de vestir i otros objetos, dentro, a los lados i a veces encima del *wampu;* discursos o relacion de méritos, derramamiento de vino dentro i fuera de la sepultura, muerte del caballo preferido del estinto.

Desde que la fosa quedaba cubierta con tierra, el espíritu del muerto emprendia su viaje a la mansion de los espíritus.

Antiguamente se ejecutaban unas exequias conmemorativas al año, que consistian en cantos fúnebres, jiros en torno de la sepultura, derrame de chicha i sangre de animales muer-

tos ahí mismo, renovacion de las provisiones colocadas en la inhumacion (1).

Basta leer el resúmen anterior para comprender la orientacion netamente misteriosa i májica de todas las prácticas relativas a la muerte i los entierros.

Por esta mentalidad especial de las tribus americanas, se hallaban inspiradas tambien las costumbres que se relacionaban con la propiedad del muerto. En todas partes se enterraban con él sus armas, vestidos i utensilios. En varias razas eran enterrados con el jefe algunos servidores i mujeres, todo lo cual se consideraba inseparable de él, indispensable a las necesidades i condiciones de su nueva vida. No se creia, como en el caso de los alimentos, que materialmente los objetos servian al muerto, sino que el fluido o fuerza oculta que tenian, acompañaba al espíritu personal.

En las prácticas funerarias estremadamente variables de los pueblos americanos, existia en algunas comunidades la de romper o quemar los utensilios del muerto u otras cosas de su propiedad.

No tuvieron los araucanos este uso ni el de sepultar personas vivas, al ménos ninguna constancia queda de ello.

De los objetos no enterrados, las ropas inspiraban cierto temor i no se usaban por los miembros de la familia sino que se vendian en otra reduccion. No sucedia lo mismo con los bienes mobiliarios del muerto, que se transferian a los parientes.

Juzgábanse inviolables (*tabú*) los objetos enterrados con el cadáver; violar esta interdiccion era execrable, equivalia a esponerse a males inevitables.

En todas las agrupaciones indíjenas de América, tanto en las estinguidas como en las sobrevivientes, hubo i hai todavía

---

(1) Descripciones funerarias de los araucanos se hallan en los siguientes libros: tomo II del autor, *Psicolojía de los araucanos.—Entierro de Huirio Lienan*, por don Eulojio Robles.—*Costumbres mortuorias de los indios de Chile i otras partes de América*, por Ricardo E. Latcham.

prácticas de iniciacion para los adivinos, los curanderos o chupadores de enfermedades i los ejecutores del ceremonial relijioso, de los espíritus, a falta de otro término mas preciso. Sometíanseles a un aprendizaje largo, complejo i misterioso, destinado a conocer las palabras, los cantos, danzas, invocaciones i, en suma, todos los procedimientos májicos del oficio. La parte esencial del arte se encaminaba a poner al operador en comunicacion con los espíritus o con las fuerzas ocultas que saturaban el ambiente bárbaro.

Sentian los individuos la accion de los poderes ocultos; pero nunca se detenian a examinar su naturaleza, ni los procedimientos de los intermediarios entre los espíritus i los hombres. Por eso formaban la clase de adivinos i hechiceros simuladores astutos, que educaban sus reacciones emotivas para que no se manifestaran en signos fisionómicos esteriores. Con el hábito de simular obtenian resultados dignos de admiracion. Aunque simuladores habituales, por un proceso de formacion psíquica llegaban al estado de auto-sujestion, en el que sus operaciones perdian el carácter de engaño para ser solo actos tradicionales. La masa o el conjunto social se hallaba por otra parte bajo la influencia de una sujestion colectiva.

Preferíanse para el desempeño de estas funciones los que manifestaban algunos estigmas de epilepsia o de otras enfermedades nerviosas.

Los araucanos practicaban desde la antigüedad estos ritos de iniciacion para los adivinos, los curanderos i los májicos anatómicos. Dedicábanse al ejercicio secreto un buen número de jóvenes de los dos sexos. El período de iniciacion era largo i complejo i corria a cargo de un hombre o de una mujer, quien instruia al candidato en los pasos, manipulaciones, danzas, cantos, invocaciones i manera de entrar al estado de inconsciencia.

Concluido el noviciado, celebrábase una reunion pública, durante la cual los novicios absorbian algunos brebajes i ejecutaban estrañas simulaciones, entre otras la de atravesarse

el vientre con una estaca. Los cronistas que tomaban a lo serio estas ficciones, las atribuian a intervencion del demonio. La iniciacion moderna ha sido igualmente prolija i de un período largo. El aprendizaje a los ritos májicos estaba confiado a una *machi* vieja, la cual enseñaba a los aprendices las palabras e invocaciones usuales, los cantos i las danzas, el conocimiento de yerbas i piedras de efectos secretos, la manera de ponerse en estado de éxtasis o de muerte i la de entrar en comunicacion con ciertos espíritus.

Cuando el período de iniciacion habia terminado, verificábase una reunion mas o ménos pública, porque concurrian los parientes de las iniciadas. Se denominaba en la lengua *ṇeikurrewen*, que consistia en cantos, danzas provocacion del estado de éxtasis i perforacion de la lengua con instrumento cortante. Dirijíala una de las *machi* antiguas i duraba hasta dos dias (1).

Los hombres que ejercían las funciones de *machi* estaban obligados a dejar su sexo. De manera que el aprendizaje de las prácticas del oficio habia que agregar en este caso la imitacion de los modos de la mujer. Vestían con el traje de ésta i tomaban un marido, por lo comun jóven. De esta costumbre, que dura hasta la actualidad, dejaron los cronistas noticias suficientes.

No cabe duda de que esta clase de individuos propagó la pederastia, tan jeneralizada en todas las colectividades americanas.

De los indios laches de Colombia, mui guerreros i valientes por otra parte, dicen dos escritores que los han estudiado: «Tenian el vicio abominable de la sodomía. Criaban i vestian al efecto algunos hijos varones como si fueran mujeres, i como tales los casaban» (2).

«Tenian por lei que si la mujer paria cinco varones conti-

---

(1) Tomo IV del autor, páj. 255. Don Eulojio Robles es autor de una animada monografía sobre el *ṇeikurrewen* o baile de las *machis*.

(2) *Los chibchas* por VICENTE RESTREPO, páj. 10.

nuados, sin parir hija, pudiesen hacer hembra a uno de los hijos a las doce lunas de edad; esto es, en cuanto a criarlo e imponerlo en costumbres de mujer; i como lo criaban de aquella manera, salian tan perfectas hembras en el talle i en ademanes del cuerpo, que cualquiera que los viese, no los diferenciaria de las otras mujeres, i ejercitaban los oficios de mujeres con robustecidad de hombres, por lo cual en llegando a edad suficiente los casaban como a mujeres, i preferíanlos los laches a las verdaderas» (1).

Impotentes fueron los castigos de las autoridades españolas i la propaganda de los misioneros para esterminar esta desviacion sexual.

Estos iniciados en los secretos que dirijian las acciones de los indíjenas, practicaban, mas que otros procedimientos, los adivinatorios i los de la majia.

La adivinacion se hallaba estraordinariamente esparcida en todas las sociedades aboríjenes de América, sin escepcion de una sola.

Se ha creido que las prácticas adivinatorias de los indios americanos se encaminaban solo a inquirir los sucesos futuros. Se referian, en realidad, a lo pasado i lo futuro; pero mas que este aspecto indagatorio, entraban en ellas los dos rasgos esenciales de la mentalidad incivilizada, lo misterioso i la ausencia en sus representaciones de todo principio de causalidad.

El indíjena, como se ha estudiado en el capítulo precedente, concebia el mundo esterior en otra forma que el civilizado: sobre las leyes físicas estaba para él la fuerza misteriosa i oculta que obraba como principio universal en todas las cosas. Sus percepciones eran, por consiguiente, inaccesibles a los sentidos i se limitaban únicamente a lo que implicaba misterio o razon oculta. La adivinacion tenia, pues, por objeto esplicar, desentrañar los elementos invisibles i de misterio que

---

(1) *Historia de las conquistas del Nuevo Reino de Granada* por el Obispo Fernández de Piedrahita, edicion de 1881.

constituian los fenómenos. De modo que la adivinacion era el prolongamiento de la percepcion o su segunda parte.

Entre los araucanos se encontraba tambien mui estendida la adivinacion; habia adivinos por el sueño, por señas o movimientos de las manos i de los piés, por el vuelo de las aves, por la interrogacion de partículas humanas i el exámen de la bílis de los muertos i por otros medios diversos. Han persistido hasta el presente muchos de los procedimientos antiguos.

La adivinacion se relaciona estrechamente con la majia; ésta consistia en ciertas prácticas con fines utilitarios, que ponian en accion fuerzas ocultas i misteriosas.

Casi no habia ningun acto de la vida araucana que no tuviese en mayor o menor grado un carácter májico. La majia simpática o de contacto, fué la mas comun; le seguia la maleficiaria o la que producia efectos nocivos, considerada mas rop amente como una clase de aquélla.

Ambas se han incrustado en las costumbres hasta la actualidad (1). Todavía las mujeres suelen tomar a los jóvenes en algunas reducciones el pelo o los orines para dañarlos.

Cuando están durmiendo, les cortan algunos cabellos para ejecutar actos de majia. Otras veces toman un poco de tierra húmeda con los orines del hombre i la amarran en un trapo i efectúan con ella manipulaciones májicas; el jóven se atonta i enflaquece. Los tísicos se hallan bajo esta mala influencia. Por eso los viejos aconsejan a los jóvenes desconfiar de mujeres desconocidas o de otro lugar (2).

La propiedad territorial aparecia tambien revestida de este carácter comun. No solo se consideró en épocas primitivas como una estension de suelo con animales de caza, pesca i frutos silvestres, sino como centros toténicos locales, donde residian los espíritus de los antepasados, i despues

---

(1) En el tomo IV del autor se describe detalladamente la majia araucana, por lo que sería inútil repetirla aquí.

(2) Datos recojidos por el autor de indíjenas de Collimallin.

como la tierra que los mayores habitaron i donde fueron sepultados. La unidad entre el grupo social i el suelo era tan íntima, que se hallaba profundamente arraigada la idea de su inviolabilidad. Provenian de este sentimiento el amor estraordinario a la tierra de los mayores, la tenacidad con que la defendian de invasiones i conquistas i el rencor que inspiraba sus castigos contra los estraños que penetraban a ella.

Los cambios de especies, limitados por cierto, eran operaciones que comportaban elementos místicos; entregar una cosa equivalia a dar un poder sobre sí. Para que los cambios i las compras no tuvieran este alcance peligroso, se establecia entre las partes contratantes una especie de parentesco o de fraternidad. Como en muchos pueblos indíjenas, entre los araucanos se conservó hasta hace poco este vínculo de confianza semejante al de los compadres.

Hasta para el resultado del juego intervenia esta característica de lo májico i prodijioso. En los juegos de *kechukawe* (dados) i de habas pintadas, los indios pronunciaban palabras cabalísticas golpeándose el pecho, i llamaban a una influencia protectora que daba la suerte. En el de chuecas ejecutaban numerosas operaciones májicas, como colocar la bola en un cráneo de jugador famoso o echar en la cancha, al lado de los contrarios, tierra de la sepultura de un anciano muerto en la senectud para anular su lijereza i reducirlos a la inmovilidad. En las carreras de caballos se hacia uso asimismo de tierra de cementerio i otras varias prácticas de efectos maravillosos.

El espíritu eminentemente relijioso de los españoles de la conquista, mantenia muchas ceremonias que pudieran parecer análogas a las de los indios, es decir, con este mismo fondo de lo misterioso i sagrado, como la bendicion de las armas, el ritual de exorcismo, etc.; sin embargo, hai una distancia enorme entre los modos de accion a este respecto de las dos razas: la indíjena se orientaba esclusivamente hacia lo misterioso, sin conocer la lei de la causalidad; la española procedia por sentimientos meramente relijiosos i con un conocimiento

exacto, al ménos de su tiempo, de las causas físicas que rijen el mundo esterior.

Las creencias de las colectividades cristianas i la credulidad primitiva de los araucanos eran, por consiguiente, dos estados psicolójicos de naturaleza dístinta. La primera se manifestaba en una forma parcial o transitoria, que se orientaba en una sola direccion i dejaba capaz al individuo para juzgar i pensar normalmente, hasta con perspicacia, en lo demas. La segunda se sostenia de una manera permanente, abarcaba todas las imájenes o representaciones i permanecia siempre refractaria al perfeccionamiento lójico. Los españoles tenian la preocupacion intensa de la salud del alma, que no sentian los indios.

Ercilla no pudo, por cierto, penetrarse de esta distincion para hacer obrar i pensar a sus personajes, porque no conoció las instituciones ni el idioma araucanos. Ademas, la etnolojía comparada, la sociolojía i la psicolojía, son ciencias modernas que no se conocieron en su tiempo. Se orijina de ahí que todos sus héroes, peninsulares e indíjenas, estén animados por igual de ese espíritu caballeresco de la sociedad española, con el culto a la mujer, la galantería, la jenerosidad, el pundonor i la arrogancia en el decir i en los actos. Instituciones diversas tenian que moldear el pensamiento en formas tambien diferentes.

El estudio de algunos rasgos psíquicos especiales de los indios, marcará mejor todavía las diferencias de mentalidad entre unos i otros.

(*Continuará*).